

En el sacramento viene a vosotras y os dice: Yo soy vuestro amado, todo vuestro, y en prueba, se os da bajo las especies de pan, y vosotras le recibís, le tomáis, le tocáis, le abrazáis, os unís a Él y Él a vosotras, le coméis y os hacéis una misma cosa. Creedlo, hijas mías, y así será. ¿Qué más queréis de Él? Le tenéis, le poseéis, viene con vosotras y se deja en vuestros brazos llevar donde os plazca. En el sacramento, cuanto más le tocáis, más limpias sois; abrazándole, os comunica su castidad y gozándole, más santas y puras sois.

Amor de prójimos

11. Unidas con el Hijo de Dios en fe, esperanza y amor, os dice el esposo, dirigiéndose a vuestras escuelas y a las niñas y jóvenes educandas. “Estas son mis hijas y tus hijas”. Y veis aquí el fruto del amor de Jesús para con su esposa y de ésta para con Jesús.

Cuando se reúne la escuela, allí está Jesús en medio de su familia. Cuando la esposa madre toma asiento sobre la silla magistral para enseñar, Jesús maestro está sentado con ella a su lado derecho y enseña, la inspira, la asiste, la fortifica y la consuela. Creedlo, así es. ¡Ah, si tuvieseis fe en Dios! ¡Con qué alegría y satisfacción estaríais en medio de una familia de la que vuestro amado es el Padre desde el Bautismo! Cuando al principiar la clase, invocáis su nombre, ¡con qué presteza se presenta!

Basta, hijas mías. Muchísimas cosas más tengo que deciros sobre esto último. Sea en otra carta. Recibir los afectos de este vuestro Padre

3.- En silencio: Interiorizamos el hermoso mensaje que nos regala hoy nuestro fundador

4.- Contexto: Alguna hermana de la Cdad. se encarga de enmarcar la carta en el contexto histórico en que fue escrita: (Consultar: “Tras las Huellas” pgs 47-80; Cartas 89, 99)

5.- Evocación y resonancias:

- “...os escribo sobre los dos puntos cardinales que abraza vuestra vocación, y son: el amor de Dios y el amor de los prójimos”
- Él es para vosotras el único amante que tenéis y es posible tener, que reúne todas las cualidades de tal. ¿Lo creéis? Creedlo (recrearse en la imagen que nos presenta de Jesucristo)
- Amor a los prójimos (gozarse por haber sido llamadas a formar parte de esta familia)

5.- Qué te dicen estos textos, qué sugerencias aportan en orden a tu vivencia del carisma congregacional

6.- Se termina con una oración espontánea de petición, acción de gracias, compromiso

Momento orante con Francisco Palau



Carta nº 88

1.- Invocación al Espíritu: Pedimos luz y sabiduría del corazón para dejarnos interpelar y enseñar

2.- Se lee la carta en voz alta. Dejamos que penetren y resuenen en nosotras las palabras de Francisco Palau

A las Marías de Ciudadela

San Honorato de Randa (Mallorca), 19 octubre 1862

1. Mis amadas hijas: Poseído de aquel sosiego y profunda paz que comunica el espíritu que preside en este santo desierto, habiendo precedido tres días de silencio y de soledad absoluta, os escribo sobre los dos puntos cardinales que abraza vuestra vocación, y son: el amor de Dios y el amor de los prójimos.

2. Primero amor de Dios. Unidas con el Hijo de Dios en fe, esperanza y amor, el esposo os dice dirigiéndose a vuestras escuelas:

Segundo: estas son mis hijas y vuestras hijas, amadas con el amor con que yo las amo y cuanto hicieris a una de ellas lo hacéis a Mí. Yo estaré con vosotras, en medio de ellas; educadlas, enseñadlas.

Ahí tenéis, hijas mías, designados vuestros altos y sublimes destinos. Sobre esas dos bases descansa y reposa el edificio espiritual que Dios en vosotras va a levantar. Ahí están las columnas que sostienen toda la perfección a que aspiráis. Sobre estos dos capítulos yo tengo en mi alma preparados dos grandes cuerpos de doctrina que han de ser vuestro pábulo, vuestro alimento,

vuestra vida, vuestras fuerza y vuestra virtud. En público y en particular y en común yo dirigiré la palabra a estos dos artículos. Por esta senda yo dirigiré vuestras almas. En esta carta os diré los puntos más esenciales que uno y otro abraza.

Amor de Dios

3. Vuestra unión con el Hijo de Dios pende de estos dos artículos de nuestra santa fe católica.

1º El Hijo de Dios es para vosotras la cosa amada.

2º Él es para vosotras el único amante que tenéis y es posible tener, que reúna todas las cualidades de tal.

¿Lo creéis? Creedlo y para fortificar vuestra fe me extenderé.

“Es para vosotras la cosa amada...” ¿Lo creéis? Creedlo.

¿Qué le falta para que sea un amado tal cual vuestro corazón pide, quiere, apetece y busca? Nada, todo lo reúne en grado superlativo. Lo veréis.

Vuestro corazón, dominado por una pasión inmensa, terrible, e indomable, da fuertes latidos, desea, apetece, busca y llama a un amado-amante que llene por completo, en cuanto es compatible con la condición humana, sus apetitos. Y ¿Cuál es éste?

4. Os haré de él un retrato.

1º: Ha de ser infinitamente bello, gracioso, afable y hermoso. ¿No es tal el Hijo de Dios? En su humanidad sagrada tiene la figura más acabada y perfecta posible, es bello como Dios. En las fisonomías de su rostro brilla y refleja la belleza suma que es Dios. Cuanto el ojo material puede ver y encontrar en las fisonomías de los hombres de perfecto, bello y hermoso, de agradable y deleitable, todo se reúne en su cara y en la constitución de su cuerpo. Su color blanco y encarnado el más puro sobre unas carnes limpias, finas y transparentes como el cristal más puro, y esta belleza material y corporal revela en Él su belleza suma interior que tiene como Dios.

Si veis, hijas mías, algo de bello en los hijos de Adán, esta belleza no es más que un destello que se ha desprendido de la perfección de vuestro amado.

5. En cuanto hombre reúne toda la belleza de los hombres; y como Dios es el Bien sumo, el ser supremo, infinitamente amable.

¿Estáis satisfechas con tal amado?

2º: ¿Qué veréis en los hombres de bueno, de amable, de brillante que no tenga Él en grado sublime? Gloria, honor, poder, ciencia, sabiduría, riqueza, todo cuanto dicen estos nombres, todo lo veréis en Él. Si algo de esto tienen los hombres, lo han recibido por gracia y favor, por limosna y mendigando a las puertas de sus palacios.

Hay otra circunstancia que también apetece vuestro corazón en el amado; y es que sea eterno, imperecedero, inmortal, libre de toda enfermedad, dolor, pena y aflicción, a quien no alcance jamás la muerte ni sus angustias, ni la miseria ni la pobreza, a quien no pueda el tiempo ni sus vicisitudes destronar con un re-

vés de fortuna, y que sea en una palabra, en el día de los desposorios y de las bodas y eternamente el mismo, invariable.

¿Le creéis tal? Me diréis: Sí, como católicas esta es la idea que tenemos del Hijo de Dios. No basta esta fe. Vamos ahora a otro artículo.

6. Jesús es vuestra cosa amada y, si vuestro corazón ama fuera de Él, está perdido; cuanto Dios ha criado y puede criar no puede contentarle. Vuestro corazón ha sido fabricado para amar y para amar a El sólo, y ama, y busca su amado con sed rabiosa y, siendo su amado la belleza suma, su pasión es insaciable, inmensa, y sus tormentos inexplicables.

2º: El amado os ama con amor eterno, puro leal, constante, desinteresado, con pasión y con una pasión igual a la vuestra. ¿Lo creéis? Creedlo y todo está hecho; creedlo y vuestra fe os ligará con Él en unión inefable. Trabajad, hijas mías, en salvar vuestra fe sobre este artículo, porque, si ésta os falta, no hay desposorios. Os habéis unido con Él en fe, esperanza y amor.

7. Es vuestro amado y vuestro amante. ¿Lo creéis? Creedlo y para que lo creáis os descubriré las bases sobre que se funda este amor.

Este amor se funda en su bondad, no en vosotras, sino en Él. Ama en vosotras lo que hay de amable, que son las personas o la personalidad, y aborrece el vicio y el defecto. Porque os ama, os crió; porque os ama os redimió y porque os ama, os llama por vuestros nombres, os busca y muere místicamente por vosotras todos los días en el altar. Y este amor que se funda en Él y no en vosotras es la causa de vuestra esperanza. ¡Ay de vosotras, si este amor pendiera de vuestros méritos!

8. Hijas mías, todos los ataques de parte del diablo contra vosotras se dirigen a extinguir vuestra fe contra este artículo. ¿Qué razones, qué argumentos, qué sofismas! Si no creéis que Jesús os ama, sea cual fuere el motivo, se saca de aquí, sale de esta incredulidad la desconfianza, la desesperación, la tristeza de alma, el decaimiento espiritual, la tibieza, la indiferencia y la ruina y la muerte del espíritu; mientras que la fe produce efectos opuestos: el amor, el fervor, la vida y la fuerza.

9. El motivo que alega el ángel malo para persuadirnos que Jesús no es vuestro amante es vuestras faltas y cuanto sois y tenéis de Adán pecador. Hijas mías, el pecado, lejos de resfriar el amor de este amante, al contrario, murió para matarle. Esto prueba el amor de Dios para con nosotros. Nos redimió, siendo malos; nos quiere y busca, siendo pecadores y nos ama, siendo lo que somos. Ama la persona y no sus defectos.

Avivad vuestra fe sobre este artículo y producirá esperanza y encenderá el amor verdadero y puro.

Vuestro corazón busca y apetece y llama un amado presente y no ausente, y teniendo en la unión con Él sus goces, desde que le cree ausente, sufre horriblemente.

10. Vuestro amado está presente. Creedlo. La fe católica os lo dice.